

El pasado martes teníamos en el FAS una cita con el cine clásico: "8 y 1/2", de Fellini, que nos presentó un viejo amigo, Manu Paja, quien se felicitaba del hecho de que la sesión anterior ("Qué extraño llamarse Federico", en que Ettore Scola recordaba a su amigo y maestro) nos sirviese de introducción a esta, ya que es de metraje amplio y Fellini, "da para mucho". Nos comentaba que había manejado una docena de libros sobre el director, estos pasados días, y no había logrado una versión homogénea sobre su vida; parece que Fellini, gran fabulador, iba reinventando su propia historia y trufándola de anécdotas más o menos inverosímiles que han ido configurando su leyenda.

Tras ver la película, que recibió aplausos, Manu nos lanzó una pregunta ¿creemos que sigue vigente, más de medio siglo después, o ha envejecido? Nos recordaba que Fellini ganó con ella el Óscar a la mejor película de habla no inglesa, además de otros cuatro. uno honorífico a toda su carrera... y al mismo tiempo, fue premiado por los soviéticos, es decir, suscitaba una extraña unanimidad en su apreciación. Lo cual nos llevó a preguntarnos qué película había sido galardonada con el Óscar ese mismo año: Google nos aclaró que fue "Lawrence de Arabia"; el mismo año, el 63 Gregory Peck ganaba el de mejor actor por su papel en "Matar un ruiseñor".

Sobre la vigencia de la obra, una espectadora comentaba que le había parecido una reflexión perfectamente actual sobre la crisis de creatividad de un director, alter ego del propio Fellini interpretado por uno de sus actores emblemáticos, Marcello Mastroianni. Nos decía Manu que lo que cuenta la película, las dificultades de casting, podría muy bien reflejar lo que debió ser la selección de actores para la mítica "Casanova" (algo de ello vimos en la película de Scola de la semana pasada)... así como la frase que contiene el film "el productor está para arruinarse", sin duda refleja muy bien las tormentosas relaciones de Fellini con los distintos productores con los que trabajó a lo largo de su carrera.

Algún otro espectador, tras destacar la espléndida fotografía y sus claroscuros, consideró sin embargo que la película era irregular, en especial en su tramo medio, pero todos estuvimos de acuerdo en que se viene arriba en la recta final, con imágenes tan icónicas como la escena del "harén" o la final del circo, con la inolvidable música de Nino Rota, donde Fellini recupera el elemento circense que le es tan querido, mezclando, como a lo largo de toda la película, los planos de realidad y ensoñación, el presente y los recuerdos. La leyenda del cine afirma que esta última escena se rodó a posteriori, una vez terminada la película, lo cual, comentaba Manu, debió de ser, si es cierto, una auténtica locura y una pesadilla para el productor.

También se habló de cuál sería la gran película de Fellini... y aunque esta se consideró en su momento una obra maestra, había quien prefería La Strada, Amarcord, o la citada Casanova.

Como siempre, cine grande, en la gran pantalla y con grandes amigos... esas cosas que solo se pueden encontrar en el FAS.

La próxima semana, sesión en colaboración con el festival de cine GLT Zinegoak. Veremos Praia do Futuro, en compañía de su director, el brasileiro Karim Aïnouz.

Ana G.